

XLIII. En el segundo libro describe Eusebio todo quanto pasó despues de la Ascension de Jesuchristo, la eleccion de San Matías, la institucion de los Diáconos, el martirio de San Esteban, la posesion de Santiago, hermano del Señor, llamado el Justo en la silla de Jerusalem, la predicacion de Tadeo en Edesa, la persecucion de los Judíos contra la Iglesia de Jerusalem; durante la qual, dispersándose todos los Discípulos, á excepcion de los Apóstoles, en la Judea, se adelantaron algunos hasta Fenicia, Chipre y Antioquia, en donde no osando predicar todavia á los Gentiles la fe, se contentaron con predicársela á los Judíos: y Felipe Diácono, el primero que entró en Samaria, de tal suerte fué auxiliado de la gracia, que traxo á la fe grande número de personas. Simon el Mago, pasmado con la grandeza de los milagros que obraba San Felipe con el poder divino, fingió que él tambien creía, y tuvo astucia suficiente para conseguir el Bautismo. » Lo que todavia vemos con admiracion el dia de hoy, que practican, dice Eusebio, los » que siguen su heregía infame. Se introducen en la Iglesia á imitacion de su maestro, y corrompen como una enfermedad contagiosa, á quantos pueden inspirar el peligroso veneno que traen oculto. Muchos, habiéndose descubiertos, han sido arrojados de la Iglesia, así como en otro tiempo fué castigado por San Pedro Simon el Mago. Añade, que era opinion comun, que el Eunuco de la

falsas, y el testimonio de Eusebio como insuficiente sobre este punto. Porque no sucede con estas cartas lo que con el testimonio de Josefo. Estas cartas son unas piezas sueltas que no tienen conexiön con otra cosa, y pueden ser falsas sin que resulte otra consecuencia, sinó que Eusebio haya sido demasiado crédulo: siendo así que los dos textos de Josefo ya cita-

dos, entran en el cuerpo de su historia, hacen parte de ella, y de tal suerte están enlazados, que no se puede sospechar que sean añadidos. Reconoce San Gerónimo el testimonio de Josefo, pero ni aun se digna de hacer mencion alguna de estas cartas de Eusebio, persuadido á que Jesuchristo nada escribió.

» Reyna de Etiopia, bautizado por San Felipe, y el primer Pagano que se convirtió á la fe, publicó, volviendo á su país, el conocimiento del verdadero Dios, y la venida del Salvador. Habla despues de la conversion de San Pablo, y cuenta como el Emperador Tiberio, con el aviso que le habia dado Pilatos de la resurreccion de Jesuchristo, de sus milagros, y de la opinion en que estaban muchos de su divinidad, llegó hasta proponer al Senado que se le recibiese en el número de los dioses. Describe los admirables progresos que hizo en poco tiempo el Evangelio, con la predicacion de los Apóstoles, la historia de Filon, el que vivia aun entónces; las desgracias sucedidas á los Judíos; la muerte de Pilatos, el que se quitó á sí mismo la vida, no pudiendo sobrevivir á sus desgracias; el hambre casi general que sobrevino en el reynado de Claudio, y fué pronosticada por el Profeta Agabo; el martirio de Santiago Apostol; la muerte de Herodes Agripa, que consideró como pena de las persecuciones que habia hecho sufrir á los Apóstoles; la historia del impostor Teudas; la caridad de Elena, Reyna de los Osdrenianos (1) ó Adiabenos, para con los Judíos, en la grande hambre que afligió su país, y durante la qual, los discípulos que estaban en Antioquia, enviaron por Pablo y Bernabé limosnas á los hermanos de la Judea. (Lib. 2. c. 1. 2. 3. &c.)

XLIV. En el tercer libro, continúa el autor refiriendo lo que habia sabido en punto de los Apóstoles, así por tradicion, como por los escritos de los que le habian precedido. » Dice que Tomás tuvo por suerte el país de los Partos para predicar en él el Evangelio; Andres el de los

(1) Eusebio la llama en el cuerpo de su historia Reyna de los Adiabenos: el sumario del capítulo la llama en griego de los Osroenos: estos son pueblos de Siria,

que habitaban la provincia, llamada primero Adiabena, y despues Osroena. En esta provincia estaba Edesa.

» Escitas, y Juan la Asia: que Pedro predicó á los Judíos  
 » dispersos en el Ponto, Galacia, Bitinia, Capadocia y Asia;  
 » y Pablo desde Jerusalén hasta la Yliria: que Juan mu-  
 » rió en Efeso, y Filipo en Jerápoli, con sus dos hijas,  
 » que permanecieron vírgenes." Escribe que se atribúan á  
 San Matias estas palabras: *Que es preciso declarar la guerra al cuerpo, y repugnarle, no concediéndole placer alguno (1); y que por el contrario, es necesario confortar el espíritu con la fe y la ciencia.* Habla de los escritos de los Apóstoles, y hace el catálogo de los que eran generalmente recibidos; y de aquellos cuya autoridad andaba todavía en disputas. Pone en la primera clase los quatro Evangelios; al fin de estos están los Hechos de los Apóstoles; despues las Epístolas de San Pablo; luego la primera de

(1) Así lo explican Fleuri y Ceillier; y en efecto la version latina de Valois, dice, *abutendum*; pero estas dos palabras no corresponden al término griego, *paráchrasthai*. Valois todavía se aparta mas del sentido de Eusebio y de S. Matias; quando traduce así: *Carni quidem bellum indicendum, eaque abutendum esse, neque ullam ei permittendum voluptatem*: ve aquí el griego que nos presenta ideas muy diferentes: *Sarki mén máchestai kai paráchrasthai, méden auté pros edónes endidontas*. Aquí se ve que este texto no añade tercer precepto á los dos primeros, sino que explica los dos primeros por el tercero, y que así todo se reduce á negar los placeres á la carne. Tillémón que conoció la dificultad de este texto, se determina á traducirle así: *Que es necesario pelear contra la carne, y domarla enteramente, no concediéndola cosa alguna de lo que piden los deseos desordenados de la sensua-*

lidad, comprehendió muy bien que el último precepto solo es explicacion de los dos primeros; pero entendió igualmente el sentido de la palabra *paráchrasthai*? se acerca; pero no llega: el *para* de los Griegos corresponde al *preter* y *contra* de los latinos: de aquí viene, que en griego *paralogismo* quiere decir, razonamiento contrario á la razon: *paradoxa*, es una máxima contraria á la opinion comun: *paranomia*, accion contraria á las leyes: *parachrasis* pues es una especie de oposicion en el modo de usar de las cosas de la vida; de suerte, que *sarki paráchrasthai* es obrar de un modo contrario á los deseos de la carne. *Carni non indulgere*: es, pues, el sentido: *Carni quidem bellum indicendum, et indulgentiam negandam, nihil ei concedendo ad voluptatem*: es preciso combatir y macerar la carne, no concediéndola cosa alguna en punto de placeres.

San Juan, y la primera de San Pedro; por último se añadirá, dice, el Apocalipsi de Juan, del qual se ha pensado con variedad, como lo diremos en otra parte. » Estos son los libros recibidos de comun consentimiento. La epístola de Santiago, la de Judas, la segunda de Pedro, la segunda y tercera de Juan; bien sea que las haya escrito el Evangelista, ú otro del mismo nombre, no están recibidas de todo el mundo; pero es preciso tener por apócrifos los hechos de Pablo, el libro del Pastor, la revelacion de Pedro, la epístola de Bernabé, las instituciones de los Apóstoles: algunos borran de los libros santos el Apocalipsis de Juan; pero otros creen que se debe contar entre ellos. Tambien ponen en la misma clase el Evangelio segundo de los Hebreos, libro que agrada en extremo á los Judíos que han recibido la fe." (1)

Habla Eusebio en este libro de los primeros Hereges, de Menandro, de Corinto, de los Ebionitas, de los Nicolaytas, que se gloriaban de tener por xefe á Nicolao, uno de los siete Diáconos. De este se decia, que teniendo una muger hermosa, viendo que le reprehendian los Apóstoles los zelos, la traxo á su presencia, y dixo que la cedia á quien se quisiese casar con ella. Tambien se dice de él, que para significar que era preciso mortificar el cuerpo, pronunció esta proposicion: es preciso abusar (2) del cuerpo; y de aquí

(1) Estas palabras necesarias se omitieron en la primera edicion de esta Biblioteca; donde no se podia entender que Evangelista era aquel de quien se hablaba, porque falta el nombre Juan.

(2) Aquí se ve otra vez la primera frase griega *paráchrasthai té sarki*, tan mal traducida en francés, como en latin, porque Valois traduce *sua quemque carne abuti oportere*. El editor de Cam-

brige pone á la margen este sumario: *Nicolai dictum de abutendo carne*. Me dirán sin duda, que la frase griega debe significar esto, supuesto que los Nicolaytas sacaban una consecuencia perversa. Los Nicolaytas abusaban del equívoco que hay en la frase griega, y que no está en la frase francesa ni en la latina. Las dos frases francesas y latinas solamente presentan un sentido perverso, pero la

los que se llamaban Nicolaytas, tomaron ocasion para entregarse sin pudor á toda suerte de impurezas. » Pero yo he sabido, dice Eusebio, que Nicolao jamas conoció otra muger que la suya: que sus hijas guardaron la virginidad toda su vida; y que su hijo vivió en entera separacion de todos los carnales deleytes. De este modo, el discurso con que aduló á los Apóstoles presentando su muger, solo denotaba el imperio que habia conseguido sobre sí mismo: y estas palabras que debe abusarse del cuerpo (1), so-

frase griega contiene un sentido muy legitimo, el que los Nicolaytas torcian á sentido perverso: la palabra *parácrasthai* denota indetermidamente una accion contraria. Los Nicolaytas, pues, aplicaban á las acciones contrarias á lo que es el uso legitimo de la carne, lo que el Diácono Nicolao decia tan inocentemente como San Matias de las acciones contrarias á los deseos desordenados de la carne. Seria usar como ellos de equivoco el determinar esta expresion á un sentido indigno de la virtud de San Matias y de San Nicolao. Parece que Valois conoció el defecto de la expresion latina que usó; porque en su nota sobre este texto explica muy bien el sentido legitimo de la frase griega quando dice: los sectarios de Nicolao interpretaban esta palabra, como si hubiera sentido por máxima, que era preciso que cada uno abusase de su carne, entregándose á toda suerte de sensualidades, siendo así que San Nicolao habia entendido en esta palabra todo lo contrario (esto es) que no se debia ceder, de ningun modo, á los deseos de la carne, sino domarla y macerarla con el conti-

núo exercicio: *Quod quidem dictum sectatores ejus, ita interpretati sunt, quasi Nicolaus, unumquemque carne sua ad omnem voluptatem, et lasciviam abuti oportere praecepisset; cum tamen Nicolaus plane contrarium hoc dicto intellexisset, nempe; carni bauquaquam indulgendum esse, et assidua virtutis exercitatione fatigandam.* Es preciso confesar que ni la lengua latina ni la nuestra no tienen voz que incluya el equivoco de estos sentidos: la expresion que mas se acercaria, pudiera ser *contradictoriè uti*, usar de la carne contradictoriamente, porque los Nicolaytas inferian que se pudiera usar contradiciendo á las buenas reglas; siendo así que el Diácono San Nicolao y el Apóstol San Matias solo quisieron decir que se debia usar contradictoriamente á sus deseos desenfrenados.

(1) Siempre es la misma frase: *to parácrasthai té sarké*; que es preciso usar *contradictoriamente de la carne*. Explica, pues, San Clemente esta palabra, diciendo, que denotaba la virtud de la continencia, respecto de los placeres, que desea la carne: continencia dice

» lamente significaban que es preciso domar la carne, quitándole los placeres. » Habla despues Eusebio de los primeros discípulos de los Apóstoles, y de sus escritos: de las cartas de San Ignacio, de las de San Clemente, de los libros de Papias: describe el martirio de San Ignacio, y el de San Simeon, segundo Obispo de Jerusalén. Lo que se acaba de decir es lo suficiente para dar una idea de los tres primeros libros de la historia de Eusebio, de la que solamente hemos hablado por las diversas particularidades que nos enseña pertenecientes á los Apóstoles, ó á los discípulos del Salvador. (Lib. 3. c. 1. 31. 29. & alibi.)

### ARTÍCULO III.

#### *La doctrina de Eusebio perteneciente al dogma, moral y disciplina.*

Eusebio estableció la inspiracion de las divinas Escrituras (1), y defiende (2) que sin temeridad no se las puede sospechar de error, aun en las cosas que parecen de poca importancia. Supone en muchos lugares (3), que ántes de la traduccion de los Setenta, habia ya una en griego, de los libros del Pentateuco, en donde Platon, Pitágoras, y otros bebiéron muchos de sus conocimientos: y hablando de la de los Setenta, advierte (4) que los exemplares mas correctos eran los corregidos por Origenes.

Nota, que el pasage citado en el Evangelio, con motivo de la palabra *parácrasthai té sarké*, que es la palabra que pone Valois; porque la continencia es una virtud del alma que reprime los deseos, negándose á ellos, y segun el testimonio de un autor Griego, este es el verdader-

ro sentido de la palabra *parácrasthai té sarké*.

(1) Euseb. dem. evang. lib. 5.

(2) Comment. in psalm. 33.

(3) Prep. ev. lib. 20.

(4) Dem. ev. lib. 8.